

## LA SOLEDAD

Queridos hermanos y hermanas: Saludo al Sr. Deán de la Catedral, a las autoridades que nos acompañáis, al Hermano Mayor y miembros de la Cofradía de La Soledad, a los sacerdotes que me acompañáis y a todos los fieles y devotos de la Madre de La Soledad: ¡El Señor os dé la paz!

El Señor nos ha convocado en esta tarde de septiembre para celebrar a nuestra Madre, bajo el título de La Soledad. Una advocación muy querida y sentida en nuestra Ciudad, entre otros motivos por ser Patrona de la misma, y, que gracias a un acuerdo reciente del Ayuntamiento, ha sido nombrada “Alcaldesa perpetua” de la misma de nuestra Ciudad. Nombramiento que agradezco sinceramente en nombre de la Iglesia de Badajoz, particularmente de los devotos de esta imagen de la Virgen, nuestra Madre.

La advocación y devoción a La Soledad se remonta al siglo XVII, impulsada por el entonces capitán general de Extremadura, don Francisco Tutavilla y del Tufo, duque de san Germán. Algunos ponen la llegada de la imagen a nuestra ciudad en 1661 y su entronización en la primera ermita en 1664, fecha en la que también se fundaría su Hermandad. Muy pronto se convierte en centro principal de devoción mariana en Badajoz, con honda raigambre popular y reconcomiendo cívico-religioso. En 2023 fue coronada canónicamente, signo del cariño que el pueblo le profesa, signo que se renueva precisamente hoy al ser nombrada como Alcaldesa Perpetua y Honorífica de nuestra ciudad.

Hoy veneramos a María en su soledad, soledad que no es abandono, sino fidelidad. María, en su soledad, permanece al pie de la cruz con una esperanza que no se apaga. Ella vive la *noche* del Sábado Santo en la confianza y en la espera, sabe que la soledad que sufre ante la muerte de su Hijo no tiene la última palabra.

La Soledad es nuestra patrona. Pero ¿qué significa que ella sea la patrona de Badajoz? No se trata simplemente de un título honorífico, es más bien la certeza de una presencia materna que nos acompaña. Es la Madre que Dios nos regala. Es la mujer que permanece. En el Calvario casi todos huyen. María no, María permanece: “Estaba” al pie de la cruz.

Y ahí está la gran lección que nos ofrece la Santísima Virgen en su advocación de La Soledad: ella nos invita a permanecer unidos a Cristo, como el sarmiento a la vid (cf. *Jn* 15, 1-8); nos invita a ser cristianos que permanecen en la fe que hemos abrazado en el bautismo: “Por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo para resucitar y andar una vida nueva” (*Rm* 6, 4). La Soledad nos invita a permanecer fieles a los compromisos que hemos adquirido en el matrimonio y en la familia, en la vida consagrada, en el sacerdocio, en el compromiso evangelizador que asume gozosamente todo discípulo. Ella nos enseña a mantener una fe que no se rompe ante las noches oscuras de la vida, una esperanza que no se apaga ante los reveses de la vida, un amor que permanece y una cercanía llena de compasión hacia los que sufren.

Por otra parte, proclamarla Patrona de nuestra Ciudad es también acogerla en nuestra *casa*, como hizo el discípulo amado por Jesús, es decir, en nuestras vidas, en

nuestros corazones (cf. *Jn* 19, 27). Proclamarla como Patrona es acogerla como Madre, lo que comporta un compromiso en crear familia. Ella es Madre, y Madre de todos, sin distinción. Bajo su manto desaparecen las divisiones, las rivalidades, los rencores guardados, las distancias familiares, las palabras que no se han perdonado. La devoción a La Soledad es incompatible con unos sí, otros no. Si la reconocemos como Madre y Patrona hemos de tener claro que Ella convoca a todos los que habitamos en esta Ciudad de Badajoz a ser y considerarnos unos a otros hermanos.

En un momento histórico como el nuestro en que la polarización parece estar de moda, la Virgen nos pide la *conversión de relaciones*: una llamada, una visita, una palabra humilde que abra de nuevo la relación rota. No podemos honrar a la Virgen si vivimos enfrentados o simplemente guardando rencor. La reconciliación con Dios y con los demás ha de ser uno de los frutos más hermosos de nuestra devoción a la “Virgen de La Soledad. Y si hay que perdonar, Ella nos invita a perdonar: ¿hasta siete veces?: no, “hasta setenta veces siete” (*Mt* 18, 21-22); siempre, porque el perdón no tiene límites. Y si hay que tender la mano a un hermano, Ella nos invita a tender la mano a todo el que nos necesite. Nuestra generosidad no puede medirse por simpatías o antipatías: todos somos hijos de la misma Madre, María. La mejor ofrenda que le podemos ofrecer hoy a la Virgen de la Soledad, nuestra Patrona, no son solo las flores y unos cultos solemnes, sino parecernos a ella: la fe ante las pruebas, esperanza que sostiene, amor que permanece junto a quienes más lo necesita. María, nuestra Patrona, no nos pide cosas extraordinarias: nos pide permanecer junto a Jesús y junto a nuestros hermanos que sufren.

Hoy el Señor nos dice también a nosotros: “Ahí tienes a tu madre”. Sigamos el ejemplo del “discípulo amado por Jesús” y acojámosla en nuestra *casa*, en nuestro corazón, en nuestras vidas. ¡Qué diferente sería la vida de nuestra Ciudad si todos la acogiésemos como lo que es: Madre y Maestra! Madre que acoge. Maestra que enseña desde la cátedra de su humilde morada en Nazaret y desde la cátedra al pie de la cruz.

*Virgen Santísima de la Soledad, Madre querida y Patrona nuestra.*

*Hoy venimos ante ti con el corazón lleno de alegría y de gratitud.*

*Nos reunimos como pueblo e Iglesia que te quiere, que te honra y que se acoge a tu protección maternal.*

*Tú conociste la soledad y el dolor. Estuviste junto a la cruz de tu Hijo Jesús.*

*Por eso Madre llévanos dentro del corazón.*

*Mira hoy a este pueblo de Badajoz que te proclama y te celebra como su Patrona.*

*Mira, con ojos misericordiosos, nuestras familias:*

*a nuestros mayores, a nuestros enfermos, a nuestros niños y jóvenes, y a todos los que necesitan consuelo y esperanza. Enséñanos a permanecer junto a Jesús en los momentos difíciles.*

*Ayúdanos a no perder la fe, cuando lleguen las preocupaciones, las enfermedades o las tristezas de la vida.*

*Virgen de La Soledad, une nuestros corazones. Que en nuestras familias haya más amor, más comprensión y más perdón. Que nadie se sienta solo, olvidado o abandonado.*

*Haznos capaces de acompañar a quienes sufren y de tender la mano a quienes necesitan nuestra ayuda.*

*Madre nuestra, acompáñanos en el camino de cada día.*

*Protege a nuestra Ciudad y a todos los que vivimos en ella. Bendice nuestras casas, nuestros trabajos y nuestros proyectos. Y cuando llegue la hora de la dificultad recuérdanos que nunca estamos solos, porque tú caminas con nosotros y nos conduces a tu Hijo.*

*Virgen Santísima de La Soledad, Patrona nuestra: recibe nuestro cariño, nuestra confianza y nuestra oración.*

*Quédate con nosotros Madre. Quédate en nuestros orajes, en nuestras familias en nuestro pueblo.*

*Y ayúdanos a vivir siempre unidos, con fe, esperanza y caridad, hasta que un día podamos contemplar contigo el rostro de Jesús en el cielo. Fiat, fiat, amén, amén.*